

“El derecho a decir NO...”

Nuevos movimientos juveniles en Chile. El caso de Objetores de Conciencia al servicio militar obligatorio (1990-2006)

Analía Alvarez*
Pamela Salazar**
Chile

Algunas consideraciones sobre los movimientos sociales juveniles

Al entrar en los estudios históricos y en nuestra memoria viva de fines del S. XX y lo vivido del XXI, nos encontramos con reales transformaciones en el ejercicio del poder ciudadano; la exigencia y el respeto a los derechos fundamentales. La explosión de nuevos movimientos sociales en Latinoamérica, han emergido con nuevas formas y mecanismos de poder propias de nuevos sujetos históricos (mujeres, jóvenes, grupos pacifistas, etc.). En las décadas 70' y 80', la historiografía se ve enfrentada a la ruptura de los tradicionales paradigmas históricos (obreros, formas laborales, partidos proletarios para la conquista del poder, Estado, explotación, etc.). Tal fenómeno, producto del quiebre histórica de 1973 –golpe de Estado a manos de las fuerzas militares de Chile- y la explosión de nuevas dinámicas de movimientos sociales, obligo a la academia a replantear (o abortar) los rígidos postulados, normas, métodos y teorías que profesaban, implicando la desteorización de los métodos y un deslizamiento desde las cimas estructurales hasta los poros accionales del sistema, planteando de forma urgente, una nueva ciencia social, no del saber para el poder, sino ‘para’ y ‘por’ los sujetos. De esta manera, la categoría ‘sujeto’ se define por la capacidad de construir su propio devenir, por tanto abordándola –desde las ciencias sociales- a partir de la práctica social de hombres concretos; no solo en su condición de alienado sino también en el despliegue de toda su carga energética social como reacción liberadora; de su historicidad.

Teniendo en cuenta lo anterior, los estudios sobre movimientos sociales de la década de los ‘90, en particular los movimientos juveniles, constituyen un tema que social e históricamente ha sido silenciado, soterrado, o criminalizado según corresponda. De hecho, el periodo posterior a la dictadura militar, el de la llamada ‘transición’, se ha estudiado al “movimiento juvenil”, bajo diversas premisas, tales como: la derrota del movimiento de los años 80; la desarticulación de los movimientos; la conformación de una masa heterogénea a-histórica; en cuanto no son forjadores de un proyecto social y político; etc.

Ha sido difícil para los profesionales de las ciencias sociales –en específico marxista- abordar a la juventud como un movimiento social e histórico, ya que el gran número de estos historiadores explica la dialéctica y construcción social a través de la ‘lucha de clases’ y de ‘grandes explosiones sociales’^[1] en base a esta, orientan sus trabajos. Por lo tanto, se hace importante, necesario y urgente el esclarecimiento histórico de los ‘sujetos juveniles’, lo que se concibe como “movimiento”, como se articula, cuales son sus características y movilidad; en relación a su funcionamiento.

El hablar de ‘juventud’ nos obliga a posicionarnos en el término y aclarar que se entiende por él. ¿Existe ‘la juventud’? Dentro de las ciencias sociales existen variadas aproximaciones para entender el concepto de juventud, que obstante no aclaran la existencia de éste como un objeto teórico que permita problematizar el ‘mundo juvenil’, si existiese efectivamente ‘un’ mundo juvenil. Sin embargo, para algunos autores las complejidades derivadas de la ambigüedad del término obliga a ir desde una diferenciación biológica a una social, tomando en cuenta además, factores como clase, edad, ocupación, entre otras.^[2] Sin embargo, en muchas de ellas lo que queda implícito, es que el concepto de juventud es una construcción social, que para el investigador alemán Walter Grob, no tendría sustento si no fuera por el sentido que le da el

espacio cultural sobre el cual se desarrolla el concepto de "joven", dando a entender que dicho concepto es el "resultado de la cultura occidental y, por consiguiente, de la formación de la sociedad industrial moderna."^[3] Enfrentando esta misma problemática, se vislumbran tres acepciones del concepto 'juventud':^[4]

1) *entendida como una 'etapa de vida', una fase intermedia o tránsito hacia el mundo adulto, definiéndola, por lo tanto, a partir del 'mundo adulto'. 2) Se entiende 'juventud' como 'un grupo social etéreo', variable que le permitía alzarse como grupo diferenciado dentro de la sociedad en general. 3) El concepto juventud tendría relación con un 'cierto conjunto de actitudes frente a la vida', cuyas acepciones serían, por ejemplo: la juventud como un estado mental y de salud vital y alegría, para referirse a un sentir emprendedor, también se usa para referirse a lo que tiene futuro frente a la vida, o para expresar lo 'novedoso' y 'moderno'. A estas tres acepciones, además se agregaría aquella que caracteriza a la juventud como una "subcultura", donde "la generación juvenil es portadora de un conjunto de formas de ver, sentir, pensar y hacer que guían su conducta y la caracteriza, diferenciándola de otros grupos sociales" (C. Duarte, 2000: 164). Sin embargo, tal diferenciación se encuentran en permanente tensión con el 'mundo adulto'. Este 'adultocentrismo' serviría como punto de referencia para "el mundo juvenil, en función del deber ser, de lo que debe hacerse para ser considerado en la sociedad (madurez, responsabilidad, integración al mercado de consumo y de producción, reproducción de la familia, participación cívica, etc)" (C. Duarte, 2000: 67).*

El anterior análisis, revela como la construcción social y teórica del concepto 'juventud' muestra reales tensión sociales en formas y estructuras de poder.

En este sentido, Pierre Bourdieu^[5] señala que las divisiones entre edades son arbitrarias, ya que siempre se es 'joven' o 'viejo' para alguien, por tanto, su imposición por y en el medio social ejemplificaría la lucha de poder entre viejos y jóvenes. Esta lucha, es siempre una forma de imponer límites y mantener el orden social.

Tomando en cuenta lo planteado con antelación, Claudio Duarte llama a diferenciar entre el concepto 'juventudes' y 'juvenil'. El primero; "un sector social que presenta experiencias de vida heterogéneas, con capacidades y potencialidades, como un grupo social que busca resolver una tensión existencial entre las ofertas y requerimientos del mundo adulto para insertarse en dichos ofrecimientos, aquello que desde sus propios sueños y expectativas decide realizar y una situación socioeconómica que condiciona las posibilidades de tales proyectos".^[6] Por otro lado, el concepto 'juvenil' se define como; "las expresiones sociales y (contra) culturales que el grupo social juventud despliega (con toda su pluralidad), en la vivencia de la tensión por resolver las expectativas que el mundo adulto plantea de integración social y las expectativas propias que se van construyendo y que las más de las veces no coinciden con lo ofrecido-impuesto." (C. Duarte, 2002:104), transformándolo por tanto en una construcción cultural desde las diversas cosmovisiones.

En Chile, la acusación de apolíticos impuesta a la juventud se ha justificado sobre la base de índices sobre participación política,^[7] entendido esto como inscripción a registros electorales, membresía sobre algún partido político institucional, la toma de partido sobre alguna tendencia política (izquierda, centro, derecha, grupos armados) aún cuando esto no signifique la pertenencia formal. Tales resultados, provocaron una categorización para los jóvenes, mas aun, las juventudes post-dictadura; 'apáticos'. Tal paradigma, muestra a los jóvenes como un grupo 'anómico' y desintegrado, cuyas prácticas sociales eran aquellas que sólo los vinculaban a la apatía política, la cesantía, la delincuencia o la drogadicción.^[8] Tal termino -'anomia'-, emanado de Emile Durkheim y que sería llevado al extremo por algunos sectores de las ciencias sociales, predicaba: "el quiebre de la estructura cultural, que se da cuando hay una disyunción aguda entre las normas y los objetivos culturales, y las capacidades que se estructuran socialmente en los individuos del grupo para obrar de acuerdo con objetivos",^[9] de esta forma el sujeto entraría a un estado de desesperación que lo llevan a la apatía y al abandono, ya que las metas propuestas por la sociedad no se consuman. Las inclinaciones -conductas desviadas- propias de este comportamiento serían; la delincuencia, la drogadicción o la subversión. De esta forma la anomia es vista como una forma de desintegración social. Sin embargo, la misma acusación de comportamiento anómico, se percibiría, por otros cuentistas sociales, como "una crisis de adaptación en el marco de transformaciones y cambios socioculturales inevitables en el marco de la modernidad" (R. Zarzuri; R. Ganter, 2000:54). Por otro lado, algunos planteamientos menos estigmatizadores, como los postulados por Michelle Maffesoli, planteaban que la conexión entre conductas individuales juveniles-apatía, etc.- eran potenciales formas de organización político-

culturales. Estas nuevas formas entre otras las denominadas “tribus”, quienes han ido configurando formas asociativas, mas emocionales que ideológicas, y cuyas mayores características serían la solidaridad, la flexibilidad y un alto grado de pertenencia.

Llegado a este punto es necesario preguntarse; ¿Existe una relación entre movimientos juveniles y movimientos sociales? Como señalamos desde un principio, la relación entre la teoría de los Nuevos Movimientos Sociales y los jóvenes está íntimamente ligada, es más fueron los jóvenes los que impulsaron desde la década de los sesenta nuevas formas de asociatividad y participación que obligaron a las ciencias sociales a (re)pensar nuevas categorías de análisis. Carles Fiexa señala que “no es hasta la década de los años sesenta del siglo XX cuando el joven irrumpe de manera contundente en el escenario político, ya no como sujeto pasivo sino como protagonista activo [...] Por primera vez podemos hablar de una vinculación estrecha entre movimiento social y movimiento juvenil.”^[10]

Con los efectos de esclarecer las perspectivas de estudio con respecto a juventud y su relación con distintas formas de organización, se hace necesario esclarecer y ampliar ciertas categorías de estudio.

La categoría ‘politización’ se ha enmarcado dentro de los más inquebrantables y cuidadosos márgenes de estudio, impidiendo ampliar las perspectivas de estudio, ya que sienta sus bases en torno al –rígido- concepto de ‘organización’. Se ha entendido como organización (y los adjetivos que le han hecho compañía, tales como; moderna, formal, estructural, entre otras) como una estructura de movilización. El desarrollo de las ciencias sociales, , se ha abocado principalmente en el desarrollo de movimientos sociales y en organizaciones que mantengan un ‘discurso popular’; la articulación de una demanda y en torno a esta una lógica peticionista, basado y proclamado bajo un programa de acción; y a partir de esto la reivindicación de principios de ciudadanía popular. Pero, ¿podemos develar otras formas de organización y otras lógicas en torno a los movimientos, y a su ‘estructura’?

Sidney Tarrow, plantea tres aspectos diferentes de la organización del movimientos:^[11] el primero; en tanto en tanto ‘organización formal’; identifica sus objetivos con las preferencias de un movimiento, intentando materializarlos. Un segundo significado –para Tarrow, el más ignorado-; ‘las estructuras conectivas de movilización’, que vincula a los líderes con la organización de la acción colectiva (interacción centro-periferia), permitiendo la coordinación del movimiento y su perdurabilidad. La tercera acepción, y en la cual se dará mayor énfasis, es lo que Tarrow llamo, la organización de la acción colectiva, visualizada desde “agrupaciones temporales de gente insatisfecha hasta la creación de células, ramas y milicias estables. O bien esta controlada por organizaciones formales del movimiento que mantiene contacto con las mencionadas formaciones o son completamente autónomas de ellas” (S. Tarrow, 1997:236). De esta manera la organización ‘optima’ de la acción colectiva se apoya en las redes sociales, ya que –para Tarrow- es más fácil transformar su confianza mutua en solidaridad. Es decir, lo que le da unidad y coherencia al movimiento es la participación y ejercicio de los sujetos en –algunas actividades del movimiento.^[12] De esta manera los movimientos juveniles –objetores de conciencia- en tanto redes sociales, como forma organizativa juvenil; extensivas en su horizontalidad, en permanente construcción y retroalimentación –entre la(s) red(es), el sujeto histórico constructor y la realidad concreta- reforzando de esta manera los lazos de identidad. Pero, ¿los lazos de identidad se manifiestan solo como identidad?

La ‘identidad’ o ‘integración simbólica’ se ha trabajado, tradicionalmente, dentro de los marcos de estudio ‘de lo social’. Tal identidad, como ya se planteo anteriormente, se ve manifiesta en las redes sociales, en este caso, juveniles. Pero al plantear la permanente construcción y materialización de tal red, reconocemos también la generación de dinámicas y practicas concretan que responden a la propia identidad de los sujetos. Tales prácticas como; murgas, graffiti, tocatas, etc., son símbolos que generan una identidad en particular y dinámicas propias de acción

Al igual que la identidad, la formas de acción propias juveniles, se han estudiado bajo estudios denominados ‘de lo social’(tradicionalmente, estudios culturales), restringiendo las opciones de las ciencias sociales, a una mera contemplación, una reconstrucción de las formas de vida juvenil, negándoles el sentido histórico –dinámico- que posee la construcción de la realidad concreta en las manos los sujetos. Por ende, se hace necesario y urgente, cuestionar su sentido y sus formas, y la ampliación de las perspectivas de estudio en torno a estas.

Los avances de los estudios sobre los sujetos juveniles se han centrado, para algunos autores, por el camino de sus asociaciones horizontales entre pares, reconociendo la capacidad de construcción histórica, como generadores de proyectos sociales alternativos y autónomos, permanentes en el tiempo. Tales proyectos se basan principalmente en el carácter asociativo-solidario que sustenta la formación de sus redes de articulación.

La teoría de los nuevos movimientos sociales plantea que la constitución de proyectos históricos se encuentra en la medula de su acción, es decir, en la acción en tanto movimiento, orientada a producir (provocar, impedir o anular), un cambio social a nivel de orden.

Sobre lo último; es innegable que los movimientos juveniles, en su desarrollo social y político, juegan un rol primordial en la obstaculización de las formas de participación del Estado. Sus nuevos proyectos políticos bajo dinámicas que dentro de los actuales gobiernos y políticas de Estado son absolutamente reprochables y por tanto, se encuentran en la mano de la ilegitimidad, ilegalidad, hasta la criminalización; estando siempre al límite de la norma social.

Desde la CEPAL, la ciudadanía se entiende como relación del 'individuo' (derechos individuales) -en tanto reconoce la integración a través de la participación, aceptando los marcos sociales, culturales, económicos y legales- y la 'sociedad' (Estado). Frente a tal estática y cómoda posición tomada por el Estado -relación vertical de poder- y la reducción del ejercicio ciudadano (voto electoral). Por tanto, "La mayoría de las reflexiones dan cuenta de que 'ciudadanía' es un concepto que prefieren no usar, pues les parece un sinónimo de integración y acomodo acriticó al actual sistema político, social y, principalmente económico. [...] son 'camisas de fuerza' en las que les interesa meterse."^[13]

Reconocer solo las prácticas dentro de los márgenes de la institucional, nos limita para entender el carácter horizontal de las formaciones políticas. En este sentido, se hace necesario hacer mención a la categoría 'poder'.

Tradicionalmente, al hacer mención a la categoría poder, se ha hecho referencia al poder del estado o poder económico, es decir como un abstracción estática e inmóvil, definida evidentemente hacia donde -según la historiografía tradicional- han apuntado los movimientos sociales -alcanzar el poder o incluirse en él. El poder ha sido entendido de innumerables maneras, y su conceptualización ha sido muchas veces funcional, no sólo a variadas apuestas metodológicas en el campo de las Ciencias Sociales, sino que se ha utilizado como una herramienta de manipulación, -ahí donde el poder se convierte en una fuente de poder en sí mismo- para ejercer cierta fuerza sobre determinados grupos sociales. Bajo esta lógica, los señores que hacen uso de él lo cooptan, "toman" el poder en sus manos y a través de él establecen relaciones de dominación-subordinación ubicándose por supuesto en el puesto más favorable de la cadena. El poder se convierte en poder de coacción al servicio de la hegemonía que estos grupos desean alcanzar o han ya alcanzado y desean entonces legitimar. En este ejercicio se ha "objetivado" el poder haciéndolo aparecer en la escena pública como 'El Poder', con una residencia abstracta e inalcanzable como si fuese un corpus inaccesible al hombre común y corriente. Desde lo político, la acumulación de poder pareciera ser la expresión máxima de este.

Con la aparición de nuevos movimientos sociales, en el s. XX y sus nuevas formas y manifestaciones, se ha hecho necesario y urgente ampliar la noción de poder, en tanto movimiento.

El poder en cuanto verbo implica acción, implica tener la capacidad, facultad, tiempo y lugar de hacer algo, comprende posibilidad y contingencia, e involucra además tener la capacidad de ejercer acción con otros y sobre otros, de influir sobre la realidad ya sea ésta material o inmaterial. El poder no existe fuera de los sujetos y aparece donde quiera que éstos se junten y dialoguen.

En este sentido, se plantea que poder no tiene únicamente relación, en tanto confrontación, con la superestructura, sino que también en la construcción de solidaridad y el significado que cobran en el seno de determinados grupos, es decir se hace patente el poder en la cimentación de identidad y la materialización de estas, es decir, en las formas de organización juveniles, y el espacio en donde se hace extensiva esta misma. A partir de esto último, se plantea el poder en tanto ejercicio de este mismo (relaciones de poder, construcción de poder) y en confrontación con la estructura de poder (conflicto de poder).

Por tanto, la tridimensionalidad del poder se expresa: primero; en la constitución y construcción

de una propuesta social y proyecto histórico (mantención y reproducción de mecanismos de poder), segundo; en como este proyecto histórico se encuentra en permanente confrontación de poder, y tercero; en tanto poder territorial, ya que supone la apropiación social de un espacio, empoderándose de las manifestaciones de las diversas fuerzas de poder que existen en la sociedad.

Entonces, las posibilidades de construcción de ciudadanía en jóvenes pasa por la valoración y fortalecimiento de los espacios que les permiten vivenciar experiencias significativas en el ámbito de sus auto-identidades personales y colectivas. El auto-reconocimiento y posicionamiento implica luego reconocer las características propias de cada grupo, y de los otros grupos juveniles que emergen en los espacios cotidianos. Por tanto, la ciudadanía juvenil es una ciudadanía de construcción; “es un proceso continuo de lucha para garantizar las conquistas ya hechas y ampliarlas. [...] Entonces el ejercicio de la política en lo cotidiano es un ejercicio de creación y recreación del espacio para nuestra libertad”,^[14] por lo tanto la ciudadanía no se ‘ejerce de derecho’, sino que se ‘construye de facto’, no desde ‘lo nacional’ e institucional sino desde ‘lo cultural y la cotidianeidad, en tanto práctica de libertad, siendo este último el derecho fundamental que, como se expondrá más adelante, es el horizonte de lucha de los grupos de objetores de conciencia.

Contexto Histórico... Algunas palabras acerca del concepto ‘Chile’

“El poder tiende a olvidar su origen”

Guillermo O’ Donnell^[15]

El proceso de transición política chilena, que se daría entre los años 1988 y 1990, dejaba a primera vista a los nuevos garantes del orden institucional con la gran tarea de superar los amarres autoritarios legados por la dictadura del general Pinochet, a nivel de democratización política, social y económica, lo que significaba para muchos que este nuevo orden convocara a las fuerzas sociales en pos de una construcción conjunta del país.

La derrota política de Pinochet tuvo, por tanto, dos implicancias muy claras;

“Por un lado, puso fin a la pretensión de proyectar la dictadura a través de un régimen autoritario como el previsto por la Constitución del 80 y al proyecto de Augusto Pinochet de mantenerse en el poder para asegurar ese paso de dictadura militar a régimen autoritario. Por otro lado, desencadenó un proceso de transición a la democracia, que se desarrolla dentro de plazos y mecanismos establecidos por el régimen, pero modificados en parte por la oposición y alterados sustancialmente en su significado por esta última.”^[16]

Sin embargo, la victoria electoral,^[17] no significó una transición a corto plazo, ya que la Constitución de 1980 ayudó a configurar un orden sustancial en el manejo, no sólo político, sino por sobre todo económico del país, significando —a largo plazo— la imposición de un orden económico que los sucesivos gobiernos de la Concertación, no solo se han mantenido al margen de su transformación, sino también, se han encargado de perfeccionar.

El nuevo conglomerado político que al año 2008 cumplió la no despreciable suma de 18 años en el gobierno, está compuesto por partidos políticos de denominación ‘centro-izquierda’, títulos que no implican en la práctica la imposición de una doctrina en el sentido tradicional, en otras palabras, nos encontramos frente a una clase política dirigente que detenta el poder político-estructural, pero que para mantenerlo debe necesariamente transar con una oposición de derecha, que en la práctica sostiene sobre sí el poder económico en el país. La Concertación de Partidos por la Democracia, de carácter sumamente triunfalista, suele alabar sus logros siempre basándose en los avances a nivel económico, todos ellos medibles —claro están en índices macro—, los cuales muestran un Chile con el adjetivo de ‘camino al desarrollo’ o ‘jaguar’ entre los demás países de la región. En este sentido, suele mostrarse la imagen de un país, como un ejemplo de orden institucional, en donde los actores sociales, pero sobre todo los políticos, son sumamente respetuosos de la línea constitucional que ha regido transversalmente a la república desde su fundación.

El golpe militar del 11 de septiembre de 1973, suele mostrarse como un intento por enrielar política y económicamente al país, luego del debacle que habría significado para las fuerzas de

oposición el gobierno democrático y popular de Salvador Allende, sin embargo, este acto de inviolabilidad habría sido una política sumamente trabajada desde las cúpulas del gobierno norteamericano[18], cuestión que no sólo se pudo comprobar a través de los financiamientos entregados a los golpistas, sino por la preparación de un grupo de economistas –‘Chicago Boys’–, encargados de llevar a la práctica la implantación en Chile de este nuevo modelo económico de carácter neoliberal.[19] La implantación de los llamados ‘Chica Boys’ conllevaría una “propuesta bastante simple: “desestatizar” el manejo de la economía y confiar su funcionamiento a los mecanismos espontáneos del mercado [...] (ya que para estos) la masiva y omnipresente intervención del Estado durante las décadas anteriores había plagado la esfera económica de trabas y distorsiones que a la larga habían conducido al desastre”. [20] Estos vicios a los que los Chicago Boys hacían alusión iban desde la baja tasa de crecimiento, estatismo exagerado, escasez de empleos productivos, inflación, atraso agrícola, los que a su vez generarían efectos no deseables como un limitado desarrollo del sector externo, baja tasa de crecimiento del los recursos productivos, déficit fiscales, cambio frecuente de políticas económicas, mal uso del poder político, entre otras.[21]

Historiadores como Salazar y Pinto ven al régimen como la coyuntura que estos tecnócratas necesitaban para “iniciar sin más trámite las transformaciones profundas que el país necesitaba, y que en circunstancias más normales iban a ser difíciles de implantar”[22] (G. Salazar; J. Pinto, 2002:50), interpretación que sería en la práctica el lineamiento expresado de manera explícita por los Chicago Boys: “yo no tengo dudas de que a partir de 1973 y durante muchos años en Chile hacía falta un gobierno autoritario –absolutamente autoritario– que pudiera hacer la reforma contra los intereses de cualquier grupo, por importante que fuera”. [23]

Como buenos economistas, para estos tecnócratas el régimen militar (y todo lo que implicaba) fue el precio justo y necesario a pagar, a cambio de un sistema económico que garantizaba la libertad de consumo y empresa, además del derecho a la propiedad privada. Siguiendo esta lógica es como se implementó en un primer momento un repliegue económico del Estado (la llamada “política económica de tratamiento de shock”, años 1975 y 1976), a través de la privatización de las empresas públicas y la des-regularización de los mercados, etapa que se extendería con posterioridad hacia otras esferas del quehacer nacional, entre las que se cuenta por supuesto, la educación (etapa denominada por Eduardo Silva como “neoliberalismo radical” y por Pilar Vergara como “liberalismo global”).

El año 1990 asumiría la presidencia el demócratacristiano Patricio Aylwin, quien sería el encargado de buscar el ‘balance’ entre las nuevas fuerzas en el poder, los partidos de oposición y los empresarios. La conformidad del modelo económico por parte del nuevo conglomerado habría de provocar el acercamiento necesario entre estos y el mundo empresarial, lo que a largo plazo habría de fomentar la estabilidad económica que tantos dividendos políticos ha traído al conglomerado del ‘arcoíris’.

Con respecto a las libertades individuales, el proceso de transición no ha tenido mayor éxito. Los contrafuertes sobre los cuales la dictadura posó sus fuerzas, fueron los que históricamente mantuvieron al sistema oligárquico en el poder, y los mismos que ayudaron a la tecnocracia a solidificar el sistema neoliberal en Chile. Los poderes fácticos, que en el caso chileno, se materializaron en la formación de unas Fuerzas Armadas altamente sofisticadas, continúan casi veinte años después del fin de la dictadura, siendo uno más de los poderes dentro del conglomerado político chileno y su mantención es uno de los puntos que mayor controversia genera aún. El presupuesto asignado a las ramas armadas,[24] es un tema que se abre y se cierra en cada discusión presidencial, dejando por supuesto sólo intenciones en el camino.

Dentro de las 36 medidas que la presidenta Bachelet definió como prioridades para los primeros 100 días de su gobierno, estaba el tema del SMO, en aquella ocasión (27 de diciembre de 2005), señalaba la importancia de comenzar “la transición hacia un cuerpo armado profesional y voluntario, aumentando los soldados profesionales a 2 mil y a mil las voluntarias mujeres [...] (a la vez que informaba la creación de un) programa de Servicio Ciudadano como alternativa al servicio militar obligatorio. Este programa generará un espacio de interacción de jóvenes de distinto origen social y aporte servicios sociales de alto impacto a la comunidad”. [25] La propuesta, apuntaba en el mediano plazo a la eliminación definitiva de la conscripción obligatoria en Chile (modificación aprobada en el 2005 e implementada en el 2006), y fue una muestra más

de que las medidas en función al SMO no son abordadas como problemáticas de fondo dentro de las políticas estatales. Las modificaciones antes mencionadas, están adscritas en la Ley 20.045, sin embargo, dicha ley mantuvo de fondo el sistema obligatorio y no consagró la objeción de conciencia ni un servicio alternativo dentro de sus planteamientos.

El marco legal sobre el cual se sustenta el SMO en Chile, data del año 1978, aunque la Ley de Reclutas y Reemplazos promulgada en 1900 constituye su principal antecedente. Antes de eso reconocemos ciertos hitos, que datan del período de independencia y de la primera centuria de republicanismo en Chile.^[26] En ese sentido el SMO chileno ha ido de la mano con el nacimiento y desarrollo del Chile republicano, transformándose en una de las instituciones más longevas dentro de nuestro sistema moderno de Estado.

Todo lo anterior habría de generar en el tejido social, una suerte de desestructuración, es decir, un desmembramiento de las comunidades hacia micro-redes de asociatividad, a simple 'vista' básicas, y a veces sumamente imperceptibles. Hasta la crisis económica mundial de 1982, la característica unión entre el Estado y el Mercado, habría sido aquella que urgía a concentrar el poder en estructuras centralizadas y por ende altamente institucionalizadas y racionalizadas. Esta lógica "se realizó a costa de vaciar las redes sociales y las organizaciones civiles de sus poderes específicos",^[27] es decir, despojarlos de sus formas de producción, de autodeterminación, de sus prácticas asociativas y de sus espacios públicos. Esto se hace evidente en la desintegración de los gobiernos locales, que "ha provocado por doquier la aparición de 'situaciones inéditas', de confrontación entre un poder centralizado que se ha abierto hacia la globalización, y una identidad comunal que se resiste de un modo u otro a dejarse descentralizar para luego dejarse globalizar." (G. Salazar, 2003:221). Por otra parte, la imposición del modelo neoliberal en Chile ha significado un retroceso en los deberes propios del Estado hacia la sociedad, esto se habría intensificado aún más en los últimos años, siendo la educación uno de los ejemplos más claros y tangibles, cuestión que se evidenció sobre todo por la crítica realizada por los secundarios el año 2006, de esta forma comprobamos que en Chile, la educación pasó de ser un sistema estatal, a uno de carácter mixto, el cual sólo ha logrado remarcar más y más la descarada desigualdad existente en el país.

Ante la irrupción transgresora del capital (amparado siempre por su vástago: 'el poder militar'), el complejo entramado social, pareció sumergirse primero en la sangre y la muerte, aquella que la dictadura impuso a modo de ejemplo, para desalentar a aquellos que quisieran atentar contra el nuevo orden, y luego a través del complejo entramado legal que iniciaron cuando aún no se apagaban los humos del palacio de La Moneda. Pero la fuerza viva de los procesos sociales, mostraría que tal adormecimiento era en realidad una vuelta al origen, una re- significación de la memoria y la implantación de formas de asociatividad, legitimadas no sobre la base de una pseudo-representatividad, sino sobre la apropiación de ejercicios de poder: "un poder social que tiene mayor legitimidad y validez histórica que los civismos 'sistémicos', puramente representativos, normativos o legales (como los del Estado) o que los encarnados en 'éxitos' puramente materiales y coyunturales (como los del Mercado)". (G. Salazar, 2002:223)

El año 2005, y luego de producirse una serie de reformas constitucionales, el presidente Ricardo Lagos habría declarado; "hoy es un día muy importante para Chile. Ahora podemos decir que la transición de Chile ha concluido, ha sido un gran triunfo para Chile, para su democracia y debemos alegrarnos profundamente".^[28] Pero ¿Qué significaba esto? No era dejar atrás la profunda desigualdad que corroe a Chile desde sus mismos cimientos; tampoco significaba una devolución del carácter soberano que debe detentar una nación; mucho menos un 'mea culpa' acerca de las violaciones a los derechos humanos que significó y significa la implantación y validación constante del régimen económico; ni simbolizaba por lo bajo una mayor democratización del conocimiento. Las palabras del ex mandatario Ricardo Lagos implicaban una sentencia sobre las fuerzas sociales, una certificación de que el patrón sistémico 'triumfal' seguiría siendo la carta del conglomerado político en el poder, y una visualización concreta del contrato entre estos y las fuerzas veladas (derecha económica).

Movimiento de Objetores de Conciencia. La experiencia de "Ni Casco, Ni uniforme"

Resulta fehaciente que desde tiempos inmemoriales la sociedad ha acogido el uso de las armas

para resolver conflictos de cualquier índole; limítrofes, religiosos, políticos, sociales, etc. Sin embargo, muchos hombres y mujeres se han levantado como la excepción a lo que se podría entender como 'regla natural' –la ley del más fuerte. Como definición amplia de objeción de conciencia se plantea que; "...cualquier persona que por motivos de conciencia, es decir; de pensamiento, filosofía, religión o ideología, rechaza la imposición de una obligación legal, por considerar que va en contra de sus principios, y que reclama el derecho a no verse obligado a realizar esa imposición legal".^[29] En un plano más específico, tres son los factores que determinan la objeción de conciencia al SMO; 1) El rechazo a cualquier actividad o símbolo del militarismo. Según Oscar Huencunao Meza, tal oposición se hace más intensa a partir de las dictaduras militares en América Latina y la usurpación de tierras mapuches por parte del Estado chileno y argentino. 2) La resistencia consiente a cualquier tipo de imposición, ya que viola la condición básica del ser humano; la libertad. En este sentido se plantea una constante resistencia a las normativas legales, ya que en un Estado legal, exige tener reglamentaciones funcionales al 'orden social', por tanto imponerse sobre la libertad (principio fundamental de la condición humana, y del proyecto pacifista/humanizante de la Objeción de Conciencia). 3) El rechazo al enfrentamiento armado.

Sobre lo anterior se desprende que los movimientos de Objeción de conciencia no solo apuntan a establecer una normativa legal –el derecho a la objeción o el voluntariado al SMO- como su único objetivo, muy por el contrario. Aun cuando el objetivo a corto plazo, es "la eliminación del Servicio Militar" (O. Huencunao, 2006), el objetivo central a largo plazo es "ir terminando, paulatinamente, hacia una sociedad sin ejército, o sea una desmilitarización social" (O. Huencunao, 2006). Tal desmilitarización, no solo lleva consigo el fin del Servicio Militar, sino un cambio social fundamental; lo que ellos llaman una 'sociedad justa'; "Creo que la guerra, es un crimen contra la humanidad, [...] por lo mismo [...], tanto yo como otros objetores de conciencia, en el fondo por lo que estamos peleando, es por que haya un orden más justo, que excluya a la guerra, como forma, en el fondo, de hacer política y de llevar las relaciones entre la gente" (O. Huencunao, 2006). Por lo tanto, el movimiento de Objetores de Conciencia al SMO, proyecta nuevas formas de concebir y ejercer política y relaciones sociales, a diferencia de las políticas neoliberales (bélicas) implantadas desde el '80, de la mano de la dictadura del General Pinochet y perfeccionadas por los gobiernos de la concertación en el caso chileno, a partir de la década del '90.

Los inicios de la objeción de conciencia al SMO se ven marcados por los principios de las obligaciones militares; "... siempre ha existido resistencia -por distintos motivos- a enrolarse en las filas del ejército." (O. Huencunao, 2006). Bajo esta misma perspectiva, los actuales objetores de conciencia al SMO, reconocen en su lucha, las anteriores luchas de clases; "ahí se encuentran -tanto desde una perspectiva política como pacifista- los primeros intentos en oponerse al Servicio Militar [...] cuando se empieza a politizar más el movimiento sindical". (O. Huencunao, 2006). Como se ha expresado en innumerables trabajos, el movimiento sindical en Chile y en el mundo, se vio claramente marcado por la ideología anarquista. Aunque las bases para la Objeción de Conciencia en Chile comienzan a forjarse en los brazos del Anarquismo, que comenzó inundando los medios intelectuales, universitarios y, sobre todo, los espacios sociales del movimiento obrero popular en el s. XIX, el actual movimiento declara que; "Dentro del grupo hay mucha gente... o sea... es una discusión que siempre está presente, ¿cachay? Hay mucha gente dentro del grupo se reconoce anarquista, ¿cachay? [...] están las raíces [...] o sea hay un fuerte componente; libertad y anarquismo.", no es la esencia del movimiento, ya que el sustento fundamental es des-militarizar a la sociedad bajo mecanismos pacíficos; mecanismos que muchas veces no fueron práctica preferente en el movimiento anarquista. De hecho, aunque el entrevistado reconoce las influencias del anarquismo (muchas veces violento), reconoce también los movimientos pacifistas –"en los años '60, también cuando empiezan a surgir los movimientos sociales por la paz, aquí en Latinoamérica, se... hubo un intento por construir un movimiento pacifista que, con la dictadura quedó abortado" (O. Huencunao, 2006)- como iniciativa forjadora del movimiento de Objetores de Conciencia. En conclusión, aunque los Objetores de Conciencia, reconozcan la herencia de las diversas luchas a través de la historia, el movimiento con sus características juveniles –según el Huencunao- desde la transición a la 'democracia' hasta nuestros días, como una de las tantas formas para construir, paulatinamente, el proyecto social colectivo pacifista-desmilitarizante.

Como proyecto y propuesta de cambio social, el movimiento de Objetores de Conciencia propone;

A nivel nacional, en lo que nosotros estamos, es que se termine el servicio militar, no la instauración de un Servicio Voluntario (como el que se quiere implantar hoy en día) [...] ese es un primer paso, digamos lo que podríamos llamar el horizonte utópico del movimiento, es que se acaben los ejércitos, o sea, son procesos largos, procesos escalonados, tampoco se trata de saltarse de un estadio a otro, así digamos, si ir trabajando hacia el fin del Servicio Militar y paralelamente hacia una desmilitarización social, de modo que de algún modo sea... ¿Cómo decirlo?... una... necesidad social el terminar con el ejercito, que la gente sienta como propio que el ejercito no le contribuye nunca a su bienestar. (O. Huencunao, 2006)

Por lo tanto, el proyecto de objeción de conciencia, propone: 1) El ejercicio masivo de nuevas formas de hacer política, tal y como lo desarrolla colectivo que desde 1997, se conforma como 'Ni Casco Ni Uniforme'. 2) El cambio de mentalidad, y la transformación de la identidad social, desprendiéndose del nacionalismo y militarismo; "el problema es de un sistema, y ese sistema es jerárquico de mando, de... de jerarquización no solamente militar, sino social [...] Hay que depurar todo el sistema". (O. Huencunao, 2006). 3) La búsqueda del cambio social; que derive en un sistema más igualitario y justo, una democratización social. Porque, según el entrevistado;

no puede ser, que cosas que pasaron con dirigentes de Sociales, de Derecho de la Chile (refiriéndose al secuestro sufrido por dos compañeros), hallan ocupado unos titulares, y después simplemente paso, o sea, eso tiene que investigarse y quedar en claro, sin embargo no ha habido mayores pronunciamientos de la autoridad al respecto, o sea públicos, por que entiendo que si, ellos (refiriéndose a las autoridades de gobierno) se han comunicado con el Rector de la Chile, y le han expresado su preocupación[...]; dice con ironía. (O. Huencunao, 2006)

4) La asociatividad de los diferentes movimientos sociales. 5) El bienestar social. 6) La construcción de una identidad –no individual-, utilizando los espacios públicos en pro de la construcción de un identidad colectiva.

Sin embargo, como ya se explico, una de las características de los NMS es como el proyecto de cambio social se hace extensivo en sus propias armas de lucha, al igual que el movimiento de Objetores de Conciencia. La organización de este movimiento –su orgánica y estructura- se desarrollan en la amplitud de la horizontalidad y en la baja especificidad de roles dentro del el. De esta manera, se reconocen y respetan como iguales dentro del movimiento, en los que todos comparten una misma identidad -reconociendo y valorando la experiencia vivida, es decir la memoria latente; "En el grupo tratamos de trabajar, en forma de asamblea, o sea lo que significa que no hay necesariamente un dirigente o jerarquías fijas, o sea siempre se va a dar una situación que la gente que va adquiriendo mas experiencia dentro del movimiento, siempre, por una cuestión... un poco de costumbre, tu vas a ver que siempre hay gente que va a tener roles mas protagónicos, pero no es una cuestión que este fijada así." (O. Huencunao, 2006). De esta manera, los nuevos movimientos sociales, en la última década del siglo XX, han puesto real énfasis en el desarrollo de nuevas formas organizativas y repertorios de poder, a través de diversas manifestaciones culturales; "Nosotros, como 'Ni Casco Ni Uniforme', estamos... como te dijera... principalmente, esta el tema de la cultura. Trabajamos haciendo lo que es talleres, charlas, y como método, principalmente, la acción directa no violenta y otras formas de desobediencia civil y no cooperación [...] no presentarse, no inscribirse.". Tales manifestaciones, se vislumbran como nuevas formas de participación e instancias de organización -no meramente como promoción estética, sino, de solidaridad y libertad, en función de la construcción de poder, porque el arte es juntar a ambos grupos, buscar lazos, redes asociativas que los unan, ese es el arte de la construcción de poder hoy.

Como se planteo anteriormente, los movimientos juveniles, se han desencantado y han dejado de identificarse poco a poco con dinámicas y canales de participación que el Estado les ofrece. De hecho los gobiernos post-dictatoriales en Chile, son vistos de la siguiente manera;

Bueno... por un lado, la Concertación se encargo, bastante, de desmovilizar a los distintos sectores sociales. Al principio de su mandato, entonces... recién, yo diría a pesar de la historia larga que tienen los movimientos sindicales u otros acá, yo diría que recién en los últimos años se han, realmente, se han vuelto a poner en movimiento, quizás no por una falencia interna, sino porque la apatía social que hay, no solamente en Chile, sino en muchas otras partes, es bastante grande, entonces los espacios que hay para la participación social es bastante reducido. (O. Huencunao, 2006).

El entrevistado, nos da a conocer, que los movimientos sociales han entrado en un periodo de reflujo, y que recién en los últimos años han podido –nuevamente- rearticularse. Estos periodos de reflujo son normales, dentro de lo que significa el trauma social provocado por los vejámenes de la dictadura.

En ese sentido, como grupo, que nosotros de todas maneras somos un grupo pequeño, hemos estado presente en distintas instancias, como el Foro Social y otras, donde no siempre, uno esta de acuerdo con todas las visiones que se propone, sobre todo, tomando en cuenta, que los Foros Sociales, a nivel mundial especialmente, se han visto muy manejados, por sectores de la izquierda mas tradicional, entonces, la participación –podríamos decir- amplia o democrática, se ha visto bastante resentida. (O. Huencunao, 2006).

De esta manera, y siguiendo lo anterior, podemos afirmar que los jóvenes no logran verse o reconocerse dentro de los reducidos canales de participación ciudadana ofrecidos por el sistema; no se sienten identificados con los mecanismos, y sienten recelo por la manipulación de los canales de participación. Frente a tal eliminación, por parte de Estado, o negación, por parte de los jóvenes, dentro de las formas de participación ciudadana, se plantean nuevos repertorios y formas de despliegue político, principalmente bajo el marco cultural. Actualmente, la estructura de poder –el Estado- reconoce a los Objetores de Conciencia como una organización subversiva y amenazante al orden imperante, por tanto, se han desarrollado, con el transcurso de los gobiernos- mecanismos basados en la represión y constante criminalización, con el fin de desarticular las formas de asociatividad social, principalmente juveniles, implicando que el objetivo del movimiento se estanque.

El gobierno, específicamente en el caso de la objeción de conciencia, el gobierno ha tenido una política bien esquivada, por que no han hecho una represión digamos directa, o de fuerza en muchos caso; pero por otro lado, a la gente que se ha declarado objetor de conciencia, tampoco le han dado una respuesta clara en ese sentido, o sea, no ha habido una respuesta clara (...) ponte tú, te declaras objetor de conciencia, y en resumidas cuentas no sabes que va a pasar contigo, te falta esa certeza que la ley debiera entregarte, en ese punto no ha habido una respuesta directa, pero la falta de respuestas, en si, es una postura por parte del gobierno...” (O. Huencunao, 2006).

Conclusiones finales

La transición a la democracia trajo consigo importantes consecuencias en el desarrollo de la sociedad civil y sus libertades individuales. Como resultado del discurso y política de consenso sobre el que se sustenta dicho proceso, se desplazaron hacia otras instancias petitorios civiles de una mayor democratización a nivel político, social y económico. De esta manera se instala en el escenario nacional la fórmula tecnocrata del pacto o acuerdo, limitando el carácter histórico de las experiencias vividas, y de ‘participación’ política, especialmente en los jóvenes, obstruyendo, de esta manera, el flujo de prácticas culturales y políticas que desbordaban la hegemonía de la racionalidad impuesta por la transición.

Para muchos, el movimiento juvenil de los '90, no existe, puesto que no se manifiesta públicamente y carece de orgánica, reconociendo esta última bajo las tradicionales estructuras. Sin embargo, los movimientos del los '90 –como sector conciente de generar cambios-, tal y como lo expreso Marx, son ‘*topos*’ sociales, que en algún momento se entierran en el espacio privado, para enriquecerse de experiencia, de solidaridad, y afirmar los lazos de asociatividad e identidad.

En este sentido, los Objetores de Conciencia, son un movimiento social, que ha tomado fuerza en los años '90. Dicho movimiento es considerado, como tal, porque en su proyecto constituyen una propuesta de cambio social, que aglutina a los sectores juveniles, conformando un movimiento transversal a la sociedad. Siendo estos, capaces de sobreponerse al trauma social de la dictadura y organizar o proyectar un cambio, no necesariamente desde lo público. Por tanto, el movimiento juvenil, como organización social, se configura en torno a redes de solidaridad y apoyo, tal como los Objetores de Conciencia, como es el caso particular de ‘Ni Casco Ni Uniforme’.

En cuanto al Servicio Militar Obligatorio, este no constituye un fenómeno nuevo dentro de la historia universal y chilena, sino, un hecho bastante longevo, el que desde sus inicios esta bien legitimado y fundamentado. Es por estas problemáticas -o sea la existencia misma del servicio militar obligatorio, con las contradicciones que este genera- que los jóvenes se alzan en contra de lo que impone una sociedad que no tolera las distintas formas de concebir el mundo. Los objetores de conciencia proponen a corto plazo terminar con la obligatoriedad del servicio militar y posteriormente terminar con los Ejércitos en el mundo, mientras que a largo plazo la propuesta consiste en generar un cambio de conciencia; liberando a la sociedad del carácter militarita, heredado de la dictadura que precede no solo a Chile, sino a Latinoamérica.

... la gente simplemente se encoge de hombros y dice; 'pa que, que vamos a lograr', entonces creo que se trata no solo de nosotros, sino en general de los movimientos sociales, tratar de no dejar en el empeño y seguir adelante... porque es necesario...
(O. Huencunao, 2006).

* Analía Mariela Álvarez Seguel. Egresada Licenciatura en Historia, Universidad de Chile. Estudiante de Pedagogía en Educación Media, Universidad Diego Portales.
e-mail: anamia.as@gmail.com.

** Pamela Tamara Salazar Vicencio. Estudiante de Licenciatura en Historia, Universidad de Chile. Integrante del Núcleo de Investigación en Juventudes del Departamento de Sociología, Universidad de Chile y del Colectivo de Difusión e Investigación del Rock Chileno, CODIRCh.
e-mail: alemap_t@hotmail.com

[1] Para revisar trabajos de grandes explosiones y movimientos sociales, ver; Mario Garcés; Gonzalo de la Maza, *La Explosión De Las Mayorías. Protesta Nacional 1983-1984*, Santiago, Ed. ECO, 1985. Pablo Artaza Barrio, "El impacto de la matanza de Santa María de Iquique: conciencia de clases, política popular y movimiento social en Tarapacá", *Cuadernos de Historia*, n° 18, Santiago, Universidad de Chile, 1998.

[2] Roberto Brito Lemus, "Hacia una sociología de la juventud: Algunos elementos para la deconstrucción de un nuevo paradigma de la juventud", en *Revista de Estudios sobre Juventud Jóvenes*, n° 1, México, Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud de México, 1996.

[3] Citado por: Raúl Zazuri; Rodrigo Ganter, *Culturas juveniles, Narrativas minoritarias y Estéticas del descontento*, Santiago, Ediciones LOM, 2002, p. 59.

[4] Ver; Claudio Duarte, "¿Juventud o Juventudes? Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente", en *Última Década*, n° 13, Viña del Mar, CIDPA, 2000.

[5] Pierre Bourdieu, "La 'juventud' no es más que una palabra", en *Sociología y Cultura*, México, Grijalbo, 1990, p. 164.

[6] Claudio Duarte, "Mundos Jóvenes, Mundos Adultos: Lo generacional y la reconstrucción de los puentes rotos en el liceo", en *Última Década*, n° 16, Viña del Mar, CIDPA, 2002, p. 104.

[7] Encuestas realizadas por INJUV. La Quinta Encuesta Nacional de la Juventud del año 2008, señalaba que el 68,1% de los jóvenes entre 18 y 19 años no se encuentra inscrito en los registros electorales; que el 55,3% no tiene ninguna intención de inscribirse; que el 67,1% no está de acuerdo con la inscripción electoral automática y el voto obligatorio; y que el 79,6% manifiesta estar en conformidad con el voto voluntario.

[8] Ver; Eugenio Tironi, "Pobladores e integración social", *Proposiciones*, n° 14, Santiago, Ediciones SUR, 1988. Manuel Antonio Garretón, "Problemas y desafíos en la participación política de los jóvenes", Documento de Trabajo (serie estudios sociales), Santiago, FLACSO, 1991. Eduardo Valenzuela, *La rebelión de los jóvenes. Un estudio de anomia social*, Santiago, Ediciones SUR, 1984.

[9] María Emilia Tijoux, "Jóvenes pobres en Chile: Nadando en la modernidad y la exclusión", Documento de trabajo, (www.cidpa.org/txt/3artic03.pdf), Santiago, 1995, p. 1

[10] Carles Feixa; Carmen Costa; Joan Saura, "De jóvenes, movimientos y sociedades", *Movimientos Juveniles de la Globalización a la Antiglobalización*, España, Ed. Ariel, 2002.

[11] Sidney Tarrow, *El poder en movimiento*, Madrid, Ed. Alianza, 1997.

[12] Manuel Pérez Ledesma, "Cuando lleguen los días de la cólera. Movimientos sociales, teoría e historia", en *Letra Internacional*, n° 34, España, 1994, p. 61.

[13] Andrea Gamboa, *(No) Queremos Ciudadanía. Una mirada a la ciudadanía desde tres organizaciones sociales juveniles*, Santiago, Ed. ECO, 2005. p. 6

[14] Roberto Freire; Fausto Brito, *Utopía y Pasión. La política de lo cotidiano*, Buenos Aires, Ed.

Tierra del Sur, 2005. p. 10.

[15] Entrevista a Guillermo O'Donnell, *La Nación Suplementos*, 19 de febrero de 2006.

[16] Manuel Antonio Garretón, "La redemocratización política en Chile. Transición, Inauguración y Evolución", *Estudios Públicos*, n° 49, Santiago, Centro de Estudios Públicos, 1991, p. 106.

[17] Después de la victoria del "no" en el Plebiscito de 1988, Augusto Pinochet se mantuvo un año en el poder, realizándose elecciones presidenciales y parlamentarias en diciembre de 1989. El candidato de la oposición unida, Patricio Aylwin, demócrata cristiano, obtuvo el 55,2% de los votos, el candidato oficialista, Hernán Büchi, obtuvo el 29,39% y el candidato de derecha populista, Francisco J. Errázuriz, obtuvo el 15,43%.

[18] Ver; Armando Uribe; Cristian Opaso, *Intervención Norteamericana en Chile: dos textos claves*, Santiago, Editorial Sudamericana, 2001.

[19] Ver; Gabriel Salazar, *Historia de la Acumulación Capitalista: apuntes de clases*, Santiago, Ediciones LOM, 2003.

[20] Gabriel Salazar; Julio Pinto, *Historia contemporánea de Chile III: la economía, mercado, empresarios y trabajadores*, Santiago, Editorial LOM, 2002, p. 50

[21] Ver; "Diagnostico", *El Ladrillo: Bases de la política económica del gobierno militar chileno*, Santiago, CEP, 1992.

[22] Ver también; Para Naomi Klein, *La doctrina del shock*, Barcelona, Editorial Paidós, 2008. En el texto, se desmitifica la teoría según la cual el mercado libre y global triunfo democráticamente, y que el capitalismo sin restricciones va de la mano con la democracia. Analiza el caso chileno en profundidad, y muestra las implicancias de la intervención en Chile de Estados Unidos desde la década del sesenta.

[23] Pablo Barahona, "No me gusta ni creo en la eternización del poder militar en Chile", *Revista Cosas*, n° 98, 3 de junio de 1980, p. 16-18. Citado por; Genaro Arriagada, *Por la razón o la fuerza: Chile bajo Pinochet*, Santiago, Editorial Sudamericana, 1998, p. 68.

[24] El mantenimiento de la conscripción se ha basado en los bajos costos que significan para el Estado.

[25] *La Nación*, 27 de diciembre 2005.

[26] Para mayor información acerca de la "deserción militar" en Chile durante el s. XIX, revisar: Leonardo León, "Reclutas forzados y desertores de la Patria: El Bajo Pueblo Chileno en la Guerra de Independencia, 1810-1814", en *Historia*, Vol. 35, Santiago, 2002. Leonardo León, "Ni patriotas, ni realistas: El Bajo Pueblo Chileno en la Guerra de Independencia", en *Historia*, Vol.35, Santiago, 2002. Leonardo Sánchez, "La Patria Ingrata: el costo de la Guerra de la Independencia para la Soldadesca", Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, 2007.

[27] Gabriel Salazar, "De la participación ciudadana: Capital Social Constante y Capital Social Variable (Conciencia Histórica y Senderos Trans-Liberales)", *La Historia desde abajo y desde dentro*, Santiago, Facultad de Artes, Universidad de Chile, 2003, p. 268.

[28] Citado por Hugo Fazio, *El gobierno de Lagos: balance crítico*, Santiago, LOM Ediciones, 2005, p. 15.

[29] Oscar Huencunao Meza, Perteneciente al Colectivo de Objetores de Conciencia 'Ni Casco, Ni Uniforme', entrevista realizada el segundo semestre, 2006.

Programa Andino de Derechos Humanos, PADH
Toledo N22-80, Edif. Mariscal Sucre, piso 2
Apartado Postal: 17-12-569 • Quito, Ecuador
Teléfono: (593 2) 322 7718 • Fax: (593 2) 322 8426
Correo electrónico: padh@uasb.edu.ec